

## Editorial

### ¿Dónde ha estado la filosofía (en Chile)?

Carolina Ávalos Valdivia

*“[...] Estábamos en esto de que el maestro es el Herodes de la imaginación, verdadero Herodes y no un [...] cualquiera porque la mata a ella en legión, en millar y en millón, persiguiendo un Mesías – que es suyo, del pobre hombre– y que es la Razón y el Juicio”.*

Gabriela Mistral<sup>1</sup>

*“[...] una falla subterránea forcejea contra el suelo filosófico”.*

Jacques Derrida<sup>2</sup>

La realidad parece haberse partido en dos, en lo público y lo privado. La vida ha transcurrido entre la actualidad de la revuelta social y la pandemia en datos, entre la reivindicación de derechos y sobrevivir al virus. Todo sometido a los medios de comunicación y la tecnología, la realidad como artefactualidad.<sup>3</sup> Este es el lugar desde donde se proyecta el futuro. Un espacio ficticio, virtual, que se localiza entre lo que pasa y los sujetos. Allí no sólo accedemos a lo público sino que confluye también lo privado, incluso lo íntimo. La selección de la información, las jerarquías, los intereses que están detrás de los medios parecen ser el precio de entrada para acceder y alimentar la realidad virtual y así confirmar una y otra vez el sufrimiento que causa la realidad, aunque esto implique una homogenización del dolor, la muerte como dato y el pensamiento como algoritmo. Bajo esta lógica, la llegada de la vacuna parece dar calma a los cuerpos con miedo a morir y a los desesperados por el encierro, erigiéndose como el instante en el que por fin se terminen las restricciones y volvamos a recuperar la libertad. Así se piensa el futuro: como un regreso, una vuelta a la vida normal. Pero el hecho es que habitamos la

---

<sup>1</sup> G. Mistral, *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico*. Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 2017, p. 31.

<sup>2</sup> J. Derrida y M. Ferraris, *El gusto del secreto*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 77.

<sup>3</sup> Cfr. J. Derrida, “Artefactualidades”, en: J. Derrida y B. Stiegler, *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 15-42.

excepción. Algunos, los que pueden, están encerrados enfrentados a toda su vida en un mismo lugar y, los más pobres afuera, salvándose del hambre y de la muerte. No hay vuelta a la normalidad porque la realidad devasta la norma y desvanece el futuro. Una vez más: no hay nada nuevo más que el virus que surte el efecto de fenomenalizar la crisis. Por lo que hoy, más que nunca, estamos compelidos a buscar el sentido en lo imprevisible.

A propósito de la mutación que implica el Covid-19 y del cambio paradigmático que supone, las palabras de Nancy sugieren un sentido de encuentro entre la filosofía y la crisis global, que las filosofías del acontecimiento ya venían apuntando. “Debemos aprender a pensar que no podemos prever nada. ¡Eso es muy difícil! Porque estamos habituados a pensar que pensar es prever [...] hay un nivel, un punto en el cual debemos aprender a no ver más nada. ¿qué hacemos cuando no vemos nada? No es que no hacemos nada, hay que aprender a estar a oscuras. [...] tal vez comencemos a tantear alrededor nuestro. Es un pensamiento a tientas, táctil”.<sup>4</sup> La vacuna – la ciencia, la tecno-ciencia, el tecno-capitalismo, por tanto – prevé el futuro, el pensamiento puede imaginar el porvenir. ¿Dónde ha estado la filosofía? ¿Dónde la sabiduría que requiere este tiempo? ¿Dónde el pensamiento filosófico? Y ¿Dónde ha estado la filosofía, esa que nos hace cargar de sentido esta existencia que hoy busca volver a la normalidad con el fin de recuperar la libertad de consumo? La filosofía más que nunca expone su condición autoinmune: cada idea o concepto que escribimos y enseñamos se vuelven prescindibles para este tiempo tecno-capitalista. Las filosofías de los programas, de las competencias, de los papers y de las acreditaciones sobreviven al sistema atentando contra sí mismas. Allí ha estado la filosofía, en sus nombres y en sus identidades al servicio de la universidad. Pero, la filosofía también ha estado en otros confines, más débiles que su institucionalidad por marginales y externos a lo disciplinar, pero más profundos e influyentes en su pensamiento. En el pensamiento “pedagógico” de Gabriela Mistral podemos encontrar, a través de una filosofía de la enseñanza, ideas que hoy podemos acercar, por ejemplo, al pensamiento de la hospitalidad, de la igualdad de las inteligencias y de la universidad. Allí, el cruce entre

---

<sup>4</sup> Presentación del libro *Un virus demasiado humano* de Jean-Luc Nancy. Ediciones La cebra. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WbBQW72knGI>

educación, política y estética confirma una hebra filosófica posible por la cual ir imaginado y creando el porvenir. Porque, ya para Mistral, es en la universidad y las profesiones donde la filosofía, a partir del capitalismo, abandonó su carácter pedagógico para enclaustrarse en sus límites disciplinares. “Fue necesario el advenimiento del capitalismo y del ateísmo ciento por ciento para que las profesiones del tipo casi sacerdotal a fuerza de ser meras pedagogías [...] medicina, derecho y filosofía, pasaran a ser mercenarismo puro función pagada como la del peón de ruta por la hora y el minuto”.<sup>5</sup> Y es que el pensamiento de Mistral recupera la pedagogía como una estética, conecta la docencia con la belleza, lo que puede transformarse en una superficie para un “tanteo” y una resistencia filosófica. También lo doméstico se ha configurado como el territorio de lo filosófico, esas actividades cotidianas que tiñen a la universidad de la casa, pueden pensarse como grietas en las murallas e intersticios entre los cuerpos detrás de las pantallas. Oficio lateral o *métier de coté* del que hablaba Mistral, tan necesario como urgente para el ejercicio pedagógico con los y las niñas y por sobre todo para la “salvación” de las y los profesores. En la universidad neoliberal, parte de una sociedad pedagogizada, “el pobre maestro debe salvarse a sí mismo y salvar a los [estudiantes] dentro de su propia salvación. Llegue, pues, el oficio segundón, a la hora de la crisis, cuando el tedio ya aparece en su fea desnudez; venga cualquiera cosa nueva y fértil, y ojalá sea pariente de la creación, a fin de que nos saque del atolladero”.<sup>6</sup> La única salida de la filosofía es la sala/pantalla de clases, y ahora su enseñanza está en la casa.

Como una propuesta de lectura, quizá los textos que se encuentran a continuación se puedan poner en relación con el tanteo. Hoy leo el Coloquio *Desplazamientos de la filosofía en Chile*<sup>7</sup> como un intento de tantear ese tanteo de Nancy, un intento de pensar de otra forma, sin ver, arriesgándonos a mirarnos a nosotros mismos, como anunciando el único espacio posible de resistencia: el territorio, que ahora ocupa el espacio de nuestras casas.

---

<sup>5</sup> G. Mistral, *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico*, p. 92.

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 79.

<sup>7</sup> Actividad co-organizada con Cristóbal Friz del Centro de Estudios Enzo Faletto, Universidad de Santiago de Chile y realizada el 26 de abril de 2019 en la Universidad Austral de Chile con el patrocinio del Instituto de Filosofía y la Facultad de Filosofía y Humanidades.

“El momento actual de la filosofía denota una complejidad en la que los límites de su institucionalidad ya no pueden delinear simplemente un adentro y un afuera. Márgenes porosos, fronteras maleables, lindes contaminados. La filosofía chilena siempre ha sido un pasar, un transitar, un estar de paso por la filosofía europea occidental. No tiene una tradición propia, porque no hay propiedad. Hay una historia de la institucionalidad filosófica chilena, una memoria que se esfuerza por mantener y sostener los confines de la filosofía, de su disciplina, y que hoy, más que nunca, es interpelada. La filosofía en Chile es un transitar, un continuo desplazamiento en el que su espacio coincide con la vía de acceso a otros lenguajes, otras disciplinas y otras tradiciones. Y ahora está sometida a otras tensiones y otras lógicas, es reclamada por otras disciplinas y su necesidad reconocida más allá de la universidad. La filosofía en Chile hoy está exigida y ese tironeo filosófico, político, económico, social e institucional se instala como lugar de enunciación de todas las prácticas que constituyen nuestro trabajo filosófico y universitario. ¿Cómo responden nuestras investigaciones a estos desplazamientos? ¿Cómo recibe nuestro trabajo estas migraciones?”<sup>8</sup>

En el tiempo en que se presentaron estas ponencias –el 2019 parece otro tiempo–, andábamos reconociendo, buscando en nuestras investigaciones, un pensamiento de la filosofía en Chile, un pensamiento filosófico que sacara a la filosofía de las determinaciones identitarias en las que la universidad, la institución por tanto, la ha sumido en nuestro país. Entonces la idea de desplazamiento cobró sentido como un punto de partida, iniciar una reflexión conjunta desde ese *topos pathos-logicus* de la filosofía que es tránsito. Porque “[...] la filosofía no logra ser lo que querría; y ese lugar es un lugar de disputa, un lugar disputado en el sentido de que se lo disputa, se discute acerca de él, y también es un lugar que se quiere ocupar, apropiarse, un lugar disputado. Es un lugar que porta en sí la ley de su desplazamiento, de su heterogeneidad interna”.<sup>9</sup> Aquí la filosofía chilena leída en desplazamiento se encuentra con el conservadurismo en su historia, con la crítica a la universidad, con la desesperanza de su pedagogía, con la distancia, con el exilio, con

---

<sup>8</sup> Argumento enviado a las y los colegas invitados a participar, todos ellos autores de los textos de esta compilación.

<sup>9</sup> Jacques Derrida y Mauricio Ferraris, *El gusto del secreto*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 77.

Bolaño, con la ciencia y los ciborg y con las formas de investigación en nuestro país, todo aquello en su afirmación y negación como resistencia a/de la filosofía.

### **Bibliografía**

G. Mistral, *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico*. Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 2017, p. 92.

J. Derrida; M. Ferraris, *El gusto del secreto*, Buenos Aires, Amorrortu.

J. Derrida, “Artefactualidades”, en: J. Derrida y B. Stiegler, *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 15-42.

Presentación del libro *Un virus demasiado humano* de Jean-Luc Nancy. Ediciones La cebra. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WbBQW72knGI>